

Entre los poetas míos...



Adrienne Rich

CON el título genérico “Entre los poetas míos” iniciamos la publicación, en el mundo virtual, de una colección de cuadernos monográficos con los que deseamos contribuir a la divulgación de una poesía crítica que, denominada “poesía social”, “poesía comprometida” y “poesía de la conciencia”, se caracteriza por centrar su temática en los seres humanos, bien sea para ensalzar sus valores genéricos, o bien para denunciar los atropellos, injusticias y abusos cometidos por quienes detentan el Poder en cualquiera de sus formas.

Poesía ésta que no se evade de la realidad, sino que incide en ella con intención transformadora. Se entiende que tal producción y sus autores hayan sido frecuentemente boicoteados, acallados, desprestigiados, censurados e incluso perseguidos por dichos poderes dominantes.

Se trata, en fin, de una poesía rebelde, teñida por el compromiso ético de sus autores.

Los textos aquí incorporados proceden de muy diversas fuentes. Unos de nuestra biblioteca personal, otros de Internet.

La edición digitalizada de estos cuadernos poéticos carece de toda finalidad económica. No obstante, si alguien se considera perjudicado en sus legítimos derechos de propiedad intelectual, rogamos nos lo haga saber para que retiremos los textos cuestionados.

Biblioteca Virtual

OMEGALFA



Entre los poetas míos...

Adrienne Cecile Rich

(1929-2012)

Poeta, intelectual, crítica y activista estadounidense. Fue una de las escritoras de mayor talento de la poesía en lengua inglesa. Nació en Baltimore, fue estudiante en el *Radcliffe College* donde obtuvo el título de Bachelor of Arts. Por entonces (1951) aparece su primera obra “Un cambio de rumbo”. De 1961 a 1962 vivió en los Países Bajos, aprovechando una beca Guggenheim. De su matrimonio con Alfred Conrad tuvo tres hijos. Radicada desde 1966 en Nueva York, trabajó en un programa para estudiantes pobres, negros y del tercer mundo. Recorrió un largo camino de exploración poética y de autoanálisis existencial, convirtiéndose en una de las conciencias críticas más independientes y una de las voces feministas más importantes de su tiempo. Fue una mujer comprometida con las reivindicaciones sociales y políticas en defensa de la igualdad racial, económica, sexual y contra toda clase de injusticia. Tras la disolución de su matrimonio en 1970, vivió con la también escritora Michelle Cliff hasta el final de sus días.

Su obra poética y ensayística ha sido inspiradora de las luchas feministas en toda América.

Obtuvo numerosos premios a lo largo de su vida: *National Institute of Arts and Letters* en 1959, *Shelley Memorial Award* en 1971, *National Book Award* en 1974, *American Academy of Arts and Sciences* en 1991 entre otros; se le concedió el Doctor Honoris Causa por Smith College y las Universidades de Brandeis, Harvard y City College of New York. Cuando el entonces presidente Bill Clinton le otorgó la Medalla Nacional de las Artes (1997), Rich se negó a aceptarla por las “políticas cínicas” de esa administración.

Falleció en 2012, a la edad de 82 años, en Santa Mónica (California).

Al final de estas páginas se encuentra una bibliografía orientativa para quien desee obtener más información sobre la autora y su obra.



Buceando en el naufragio

Una vez leído el libro de mitos
y cargada la cámara
y comprobado el filo de la hoja del cuchillo,
me pongo
la armadura de caucho negro
las absurdas aletas
la tosca y rígida mascarilla.
Tengo que hacer todo esto
no como Costeau
con su diligente tripulación
a bordo de la goleta soleada
sino aquí, a solas.

Hay una escalera.
La escalera está siempre ahí
colgando inocentemente
al lado de la goleta.
Nosotros, que la hemos usado,
sabemos para qué sirve

Sería, si no,
un trozo de escoria marítima
un desperdicio cualquiera.

Desciendo.
peldaño tras peldaño y todavía
el oxígeno me sumerge
la luz azul
los claros átomos
de nuestro aire humano.
Desciendo.
Las aletas me estorban,
me arrastro por la escalera cual un insecto
y no hay nadie

que me diga cuándo va a comenzar
el océano.

Al principio el aire es azul y luego
es más azul y luego verde y luego
negro estoy perdiendo la conciencia
y sin embargo
mi careta es potente
llena la sangre con fuerza
el mar es otra historia
el mar no es cuestión de poder
tengo que aprender sola
a girar mi cuerpo sin esfuerzo
en el profundo elemento.

Y ahora: es fácil olvidar
a qué vine
entre tantos que siempre
han vivido aquí
ondeando sus dentados abanicos
entre los arrecifes
y además aquí abajo se respira de otro modo.

Vine a explorar el naufragio.
Las palabras son propósitos.
Las palabras son mapas.
He venido a ver el daño que se hizo
y los tesoros que se han conservado.
Deslizo el haz de luz de mi lámpara
lentamente por el flanco
de algo más permanente
que peces o algas

lo que vine a buscar:
el naufragio y no la historia del naufragio
la cosa en sí y no el mito
el ahogado rostro siempre mirando fijamente

hacia el sol
la evidencia del daño
carcomido por sales y vaivenes
hasta convertirlo en esta belleza raída
las cuadernas del desastre curvan su afirmación
entre difusas presencias.

Este es el lugar.
Y yo estoy aquí, sirena cuyo cabello oscuro
fluye negro, tritón en su cuerpo blindado.
Circundamos en silencio
por los restos del naufragio
nos sumergimos en la bodega.
Yo soy ella: yo soy él

cuyo rostro ahogado duerme con ojos abiertos
cuyo pecho aguanta todavía la tensión
cuya carga de plata, cobre, bronce yace
oscuramente en el interior de los barriles
mal encajados y pudriéndose
somos los instrumentos semidestruidos
que, una vez siguieron un rumbo
la bitácora carcomida por el agua
la brújula atascada.

Somos, soy, eres
por cobardía o valor
quienes hemos de hallar nuestro camino
de regreso a esta escena
llevando un cuchillo, una cámara
un libro de mitos
en el cual
nuestros nombres no aparecen.

Diving into the Wreck.

Versión de A. Marcos

Cartografía del silencio.

1

Una conversación empieza
con una mentira. Y cada
interlocutor de ese supuesto lenguaje común
siente la partición del tímpano, el separarse
como con impotencia, como enfrentándose
a una fuerza de la naturaleza
Un poema puede empezar
con una mentira. Y romperse.
Una conversación tiene otras leyes
se recarga con su propia
falsa energía, no se puede romper.
Se infiltra en nuestra sangre. Se repite.
Talla con su estilete sin retorno
la soledad que niega.

2

La emisora de música clásica
suena en el departamento hora tras hora
levantar, levantar
y levantar el teléfono de nuevo
Las sílabas que pronuncian
una y otra vez el viejo guión
La soledad del mentiroso
que vive en la red formal de la mentira
girando el dial para ahogar el terror
debajo de la palabra no dicha.

3

La tecnología del silencio
los rituales, la etiqueta
la confusión de los términos
silencio y no ausencia
de palabras o música o hasta
sonidos en bruto
El silencio puede ser un plan
ejecutado con rigor

la copia heliográfica de una vida
Es una presencia
tiene una historia y una forma
No lo confundas
con cualquier clase de ausencia

4

Qué tranquilas, qué inofensivas empiezan
a parecerme estas palabras
aunque comenzaron con pena y enojo
Puedo atravesar esta película de lo abstracto
sin lastimarme, ni a vos
acá hay dolor suficiente
¿Por eso transmite la emisora de música clásica o de jazz?
¿Para darle una razón de ser a nuestro dolor?

5

El silencio se desnuda:
En la Pasión de Juana de Dreyer
la cara de Falconetti, el pelo rapado, una gran geografía
escrutada en silencio por la cámara
Si hubiese una poesía donde esto pudiese ocurrir
no como espacio en blanco ni como palabras
ajustadas igual que una piel sobre los significados
sino como el silencio que cae al final
de una noche que dos personas pasaron
hablando hasta el amanecer.

6

El grito
de una voz ilegítima
Ha dejado de escucharse, por ende
se pregunta a sí mismo
¿Cómo es que existo?
Éste era el silencio que quería romper en vos
Tenía preguntas pero no ibas a responder
Tenía respuestas pero no podías usarlas
Esto es inútil para vos y quizás para los otros.

7

Era un asunto viejo hasta para mí:
El lenguaje no lo puede todo.
Anótalo con tiza en las paredes de los mausoleos
donde yacen los poetas muertos
Si el poema pudiera transformarse
a voluntad del poeta en una cosa
Un ala de mármol al descubierto, una cabeza en alto
radiante de rocío
Si simplemente pudiera mirarte a la cara
con los ojos desnudos, sin dejarte dar vuelta
hasta que vos, y yo que deseo hacer esto,
fuéramos iluminados al fin por su mirada.

8

No. Déjame tener esta tierra,
estas nubes pálidas demorándose amargamente, estas palabras
moviéndose con precisión feroz
como los dedos de un niño ciego
o la boca del recién nacido
violenta de hambre
Nadie puede darme, hace mucho
adopté este método
Así como el grano se vuelca de la bolsa de red
o la llama de bunsen que se volvió baja y azul
Si cada tanto envidio
las anunciaciones puras a simple vista
La visio beatifica
Si cada tanto quiero volverme
como el hierofante eleusino
que sostiene una simple espiga de cereal
Para el regreso al mundo concreto e incesante
lo que sigo eligiendo, de hecho,
son estas palabras, estos susurros, conversaciones
de las que una y otra vez despunta verde y húmeda la verdad.

Fuente: [Blog El Placard](#)

CONTABAS una historia sobre la guerra nuestra historia
una vieja historia y aún debe ser contada
la historia de lo nuevo que huyó de lo viejo
de cómo el gran sueño se tensó y cambió
el navío de la esperanza se estremeció sobre el pecho del témpano
los afectos secretos flaquearon y vacilaron.
Así somos derribados juntos así somos despedazados
en una temblorosa república sus labios de vidrio
partidos como si la grieta principal
no hubiera sido calculada desde el inicio en el poderoso patíbulo.

En: *Oscuros campos de la República*
Traduc. Jorge Yglesias
Editorial Norma Santafé de Bogotá, 1999.

DELTA

Si has creído que este escombros es mi pasado
hurgando en él para vender fragmentos
entérate de que ya hace tiempo me mudé
más hondo al centro de la cuestión

Si crees que puedes agarrarme, piensa otra vez:
mi historia fluye en más de una dirección
un delta que surge del cauce
con sus cinco dedos extendidos

En *Poemas (1963-2000)*, Sevilla, Renacimiento, 2002.
Prólogo, traducción y notas de María Soledad Sánchez
Gómez,

Deportaciones

Ya había ocurrido mientras aún
buscábamos modelos. Volver la cabeza
hacia una larga ventana horizontal que mira a la ciudad
para ver a las gentes hechas prisioneras
vecinos, vendedores, paramédicos
arrancados de sus portales, sus puestos de tomates
sus discusiones de mecánicos de autos
y a los niños de los patios de las escuelas
A estas alturas sin embargo
hay muchos más captores que capturados.

Entonces un corte en el sueño: nuestra casa;
cuatro hombres atraviesan la puerta descerrajada
Uno vestido con ligera lana veraniega y corbata de seda
Uno con ropas de trabajo oscurecidas con sangre
Uno con la camisa abierta, alrededor del cuello
un delgado collar con broche de plata
Un en pantaloneta y el torso desnudo

Y han venido a por nosotros, somos dos y ellos cuatro
y pienso, quizás son humanos
y les pregunto ¿Cuándo creen que comenzó todo esto?
como si intentara distraerlos de su propósito
como si intentara apelar a un vínculo común
como si uno de ellos pudiera ser tú
como si me ejercitara para algo
venidero

En: *Oscuros campos de la República*
Traduc. Jorge Yglesias
Editorial Norma Santafé de Bogotá, 1999.

En aquellos años

En aquellos años, dirán las gentes, perdimos el rastro
del significado de *nosotros*, de *ustedes*
hasta encontrarnos
reducidos a *yo*
y todo ese asunto se tornó
estúpido, irónico, terrible:
intentábamos vivir una vida personal
y, cierto, aquella fue la única vida
de la que podíamos dar testimonio

Pero los grandes pájaros oscuros de la historia gritaron
y se sumergieron
en nuestro clima personal
Fueron decapitados en alguna otra parte pero sus picos y alas
se movieron
a lo largo de la costa, a través de los jirones de niebla
donde permanecíamos, diciendo *yo*.

En: *Oscuros Campos de la República*
Edit. Norma, S.A. Santafé de Bogotá, 2000.
Traducc. Jorge Yglesia.

“EN EL CORAZÓN de la capital del Capital
contra resguardadas radiaciones de azalea
encontré un sarcófago de falso mármol con la inscripción
AQUÍ YACE LA VOLUNTAD DEL PUEBLO

Me había estado preguntando por qué durante tanto tiempo
se había oído hablar de ese barrio tan poco.
Me hallaba allí por el más misterioso accidente
vagando entre blancos monumentos
en busca del Museo de las Causas Perdidas.

Un resplandor de luminiscencia extrañamente concentrada
se tragaba vivo al mediodía.
Vi la tribuna el podio tapizado y estampado
la inmensa pantalla que todo lo eleva y engrandece
escuché las bandas marciales los coros los discursos
amplificados en la plaza vacía
jurando a los satélites que había sido una muerte natural”.

En: *Oscuros campos de la República*,
Traducc. de Jorge Yglesia.
Grupo Editorial Norma, Santafé de Bogotá
1991

En un concierto de Bach

Atravesando la ciudad en una noche de invierno
Dijimos que el arte y la vida son polos opuestos.
Aquí nos acercamos a un amor que no conoce la lástima.

Esta anciana disciplina, severamente tierna,
Renueva la creencia en el amor y sin embargo controla
 el sentimiento,
convirtiendo lo que soportamos en una bendición.

La forma es la ofrenda más grande que el amor puede ofrecer -
La unión vital de la necesidad
con todo lo que deseamos, todo lo que sufrimos.

Un arte demasiado compasivo es apenas un arte a medias.
sólo tan altiva y comedida pureza
restaura el demasiado traicionado corazón humano.

Versión de Jaime Manrique Ardila
<http://amediavoz.com/rich.htm#1999>

Inscripciones

Cuatro: HISTORIA

¿Por ti he de simplificar mi vida?

No me preguntes cómo comencé a amar a los hombres.

No me preguntes cómo comencé a amar a las mujeres.

¿Recuerdas las canciones de los cuarenta, los bailes lentos,
el pequeño Chevrolet con poca gasolina y lleno de sexo?

¿Recuerdas las caminatas por la nieve y quién era homosexual?

Humo de cigarrillos de las películas, perfiles

plata y gris, soñando los sueños de él-y-de-ella

respirando la disolución del plumaje diminuto y plateado?

Soñando ese sueño nos inclinábamos pintándonos los labios

ante el espejo de la tumba cuando nos encontrábamos

jugando en el cementerio. En sucesos de Actualidad dijo ella

terminó la guerra en Europa, los Aliados

y no usaba lápiz de labio ganaron la guerra

y salimos gritando del Sexto Período.

Soñando ese sueño

tuvimos que enredar nuestros caminos por un bosque

donde los labios eran cuchillos pechos navajas y me escondí

en la jaula de mi mente garabateando

este mapa termina donde todo comienza

en un cuaderno rojo y negro.

¿Recuerdas después de la guerra cuando la paz llegó

como la abundancia para algunos y ellos dijeron que estábamos

salvados

en un eterno presente y sabíamos que el mundo podía terminar?

¿recuerdas después de la guerra cuando la paz llovió

sobre los vientos de Hiroshima Nagasaki Utah Nevada?

¿y el maestro socialista afeminado y cristiano saltó desde la ventana

del hotel?

¿y I. G. diciendo *quiero dormir contigo pero sin sexo*

y la cafetera esmaltada de rojo y negro goteaba lentamente a través
de las tierras oscuras

-apetito terror poder ternura-

el largo beso en la escalera la descarga eléctrica

a dos comunistas judíos casados uno con el otro

el crujir definitivo del cristal al final de la boda?

*(¿Cuándo aprenderemos lo que debería estar claro como el día,
que no podemos escoger lo que somos libres de amar?)*

En: *Oscuros campos de la república*

Editorial Norma. Santafé de Bogotá, 1999.

Traducc. de Jorge Yglesias.

Inocencia: 1945

“Lo bello del asunto fue la culpa.
Entró en nosotros, rápida ginebra,
bifurcada lengua de hielo. La culpa
nos hizo de nuevo inocentes.
Nada hicimos mientras algunas
medidas extremas eran tomadas. Fuimos a la deriva. En el
inmenso salón de baile de la Reina de las Nieves había soñado
con el universo y un nuevo par de patines.
Pero también habíamos sufrido.
El milagro fue: nada
sentíamos. Sentíamos que nada habíamos
hecho. Nada que hacer. Nos sentíamos libres.
Y habíamos sufrido también.
Era la libertad que anhelábamos,
fría aguja en la corriente sanguínea.
Después de todo la culpa era un sentimiento”.

En: *Oscuros campos de la república*
Editorial Norma. Santafé de Bogotá, 1999.
Traducc. de Jorge Yglesias.

La extranjera

Mirando como antes he mirado, derecho al corazón
de la calle hasta el río
caminando por los ríos de las avenidas
sintiendo el temblor de las cuevas bajo el asfalto
viendo encenderse las luces en las torres
caminando como antes he caminado
como un hombre, como una mujer, en la ciudad
mi ira visionaria despejando mi vista
y las detalladas percepciones de misericordia
floreciendo de esa ira
si al entrar en un cuarto desde la aguda luz brumosa
los oigo hablar un idioma muerto
si preguntan mi identidad
¿qué puedo decir sino que
soy la andrógina?
yo soy la mente viva que no pueden describir
en su idioma muerto
el sustantivo perdido, el verbo que sobrevive
sólo en infinitivo
las letras de mi nombre están escritas entre los
párpados
del recién nacido

En: *Siete Poetas Norteamericanas Contemporáneas*.
UNAM. 2008 Traducción de BETH MILLER

***La Novena Sinfonía de Beethoven entendida
por fin como un mensaje sexual***

Un hombre aterrorizado de impotencia
o infertilidad, sin saber la diferencia,
un hombre tratando de decir algo
aullando desde la música
climatérica de su enteramente
aislada alma
gritando al Gozo desde el túnel de su yo
una música sin la sombra
de otra persona dentro, música
que trata de decir algo que el hombre
no quiere que salga, quisiera guardar si pudiera
amordazada y amarrada y azotada con cuerdas de
Gozo
donde todo es silencio y
el golpear de un puño sangriento sobre
una mesa astillada.

En: Siete Poetas Norteamericanas Contemporáneas.
UNAM. 2008 Traducción de BETH MILLER

Paquetes de comida: 1947

Leche en polvo, barras de chocolate, frutas en conserva, té,
salami, aspirina:

Cuatro paquetes al mes para su viejo profesor en Heidelberg
y su esposa judía:

Europa está intentando revivir una vida intelectual
y la viuda del gran sociólogo necesita harina.

Europa está intentando revivir
con los judíos en alguna otra parte

La joven ex filósofa intenta alimentar a sus maestros
desde la remota New York, con pedidos de mantequilla desde
Dinamarca,

enviando despachos hacia la niebla
del espíritu europeo:

*Ya no soy alemán. Soy judío y el idioma alemán
fue una vez mi bogar.*

En: *Oscuros campos de la República*
Traducc. de Jorge Iglesias.
Editorial Norma Santafé de Bogotá, 2000.

“Para el expediente”

Las nubes y las estrellas no libraron esta guerra
los arroyos no informaron a nadie
si las montañas arrojaron piedras de fuego al río
fue sin tomar partido
la gota de agua que se balanceaba levemente bajo la hoja
no tenía opinión política

y si aquí o allí una casa
se inundó de aguas residuales
o envenenó a los que allí vivían
con lentas humaredas, durante años
las casas no estuvieron en guerra
ni los edificios tapiados

quisieron negar cobijo
a las ancianas sin techo o a los niños vagabundos
no siguieron la política de hacerlos errar
o morir, no, las ciudades no fueron el problema
los puentes no eran partidistas
las autopistas ardieron, pero no con odio

Incluso los kilómetros de alambrada
tendida que oprimía los barracones temporales
diseñados para mantener a los indeseables
a distancia segura, fuera de la vista
incluso los tablonces que tuvieron que absorber
año tras año, tantos sonidos humanos

tanta profundidad de vómito, lágrimas
sangre que calaba lentamente
no se ofrecieron a esto
Los árboles no se prestaron a que los cortaran en tablonces
ni las espinas a desgarrar carne
Mira a tu alrededor

y pregunta de quién es la firma
impresa en las órdenes, trazada
en la esquina de los planos de construcción
Pregunta dónde estaban los analfabetos, las mujeres
embarazadas, los borrachos y los locos,
aquéllos a los que temes más que a nada:
pregunta dónde estabas tú.

Poema traducido por M^a Soledad Sánchez Gómez)
Fuente: [Revista Transversales núm. 19, verano 2010](#)

Qué tiempos son éstos:

Hay un lugar entre dos hileras de árboles
donde la hierba crece monte arriba
y el viejo camino revolucionario se deshace en sombras
cerca de una templo abandonado por los perseguidos
que desaparecieron entre esas umbrías.

He caminado por allí cogiendo hongos al borde del espanto,
pero no te engañes,
éste no es un poema ruso, no sucede en otro lugar, sino aquí,
en nuestro país acercándose a su propia verdad y pavor,
a sus propios modos de hacer desaparecer a las gentes.

No te diré dónde se halla ese lugar, la oscura espesura del bosque
uniéndose a la imprecisa franja de la luz,
sus encrucijadas espectrales, paraíso de la hojarasca:
ya sé quién quiere comprarlo, venderlo, hacerlo desaparecer.

Y si no voy a decirte dónde está, entonces ¿por qué hablarte de ello?
Porque todavía escuchas, porque en tiempos como éstos,
para tenerte al menos escuchando, es necesario
hablar de árboles.

What Kind of Times are These
(Versión: A. Marcos.)

Reparto de tareas

Las revoluciones dan vueltas, pactan, hacen declaraciones:
una revista nueva aparece, viejos nombres en su cabecera,
una revista antigua abrillanta su obra
con deconstrucciones de la prosa de Malcolm X
Las mujeres en las filas traseras de la política
todavía lamen hilo para pasarlo por el ojo
de la aguja, truecan huesos por plástico, rajan vainas
para venderlas como collares en los cruceros
hacen immaculados vestidos de Primera Comunión
con planchas y vacilante agua caliente
todavía ajustan los microscópicos hilos dorados
en los chips de silicio
todavía dan clase, vigilan a los niños
desaparecidos en las callejuelas de fuego cruzado, los barrancos
de repentinas inundaciones
los repentinos incendios de queroseno
-mujeres cuyo trabajo reconstruye el mundo
todas y cada una de la mañanas

He visto a una mujer sentada

entre la estufa y las estrellas
sus dedos chamuscados de apagar las velas
de la pura teoría Índice y pulgar: los dos quemados:
he sentido esa cera sagrada levantarme ampollas en la mano

En *Poemas (1963-2000)*, prólogo, traducción y notas de
María Soledad Sánchez Gómez, Sevilla, Renacimiento, 2002.

Te preguntas si estoy sola:
pues sí, estoy sola
como un avión que viaja solitario y horizontal
siguiendo las señales de radio, dirigiéndose
a cruzar las Rocosas
por la sucesión de pasillos azules
de un campo de aterrizaje sobre el océano

¿Quieres preguntarme si estoy sola?
Bien, por supuesto, sola
como una mujer que conduce a través del país
día tras día, dejando atrás
milla tras milla
pequeñas ciudades en las que podría haber parado
y vivido y muerto, sola

Si estoy sola
debe ser la soledad
de despertar primero, de respirar
el primer soplo de aire frío del alba sobre la ciudad
de ser la que está despierta
en una casa envuelta en sueño

Si estoy sola
es con la firmeza del bote helado en la costa
en la última luz roja del año
que sabe lo que es, que sabe que no es
hielo ni lodo ni luz invernal
sino madera, con el don de arder

Fuente: *Poemas (1963-2000)*, Editorial Renacimiento.
Traducción: María Soledad Sánchez Gómez

Tiempo norteamericano

I

Cuando mis tiempos dieron signos
de volverse
políticamente correctos
no imágenes indómitas
que escapan de los límites
cuando al caminar por la calle vi
que se elegían temas por mí
supe de qué cosas no hablaría
por miedo del uso que les dieran los enemigos
entonces empecé a hacerme preguntas

II

Todo lo que escribamos
será usado contra nosotros
o contra quienes amamos.
Estas son las condiciones,
las tomas o las dejas.
La poesía nunca tuvo ocasión
de estar lejos de la historia.
Un verso mecanografiado hace veinte años
puede ser una pintada que brilla en una pared
para exaltar el arte distanciado
o tortura de quienes
no amábamos pero tampoco
queríamos matar.
Cambiamos pero nuestras palabras permanecen
se hacen responsables
de más de lo que pretendíamos
y esto es privilegio verbal.

III

Intentar sentarse a la máquina de escribir
una cálida tarde de verano

en una mesa junto a una ventana
en el campo, intentar fingir
que tu tiempo no existe
que tú eres simplemente tú
que la imaginación se extravía simplemente
como una gran polilla, sin intención
intentar decirte a ti misma
que no tienes compromiso
con la vida de tu tribu
el aliento de tu planeta.

IV

No importa lo que piensas.
Las palabras serán consideradas responsables
cuanto puedes hacer es elegir
o elegir
seguir en silencio. O nunca tuviste elección,
que es por lo que las palabras que perduran
son responsables
y esto es privilegio verbal.

V

Imagina que quieres escribir
sobre una mujer que entreteje
el pelo de otra mujer-
dejando que cuelgue, o con cuentas y conchas
en trenzas de tres cabos o como filas de granos-
mejor sería que supieras el grosor
la largura el modelo
por qué decide trenzarse el pelo
cómo se lo hacen
en qué país sucede
qué más sucede en ese país
Tienes que saber estas cosas

VI

Poeta: hermana: palabras-
nos guste o no-
perduran en un tiempo propio.
No sirve lamentarse *Lo escribí
antes de que Kollontai fuese exiliada
Rosa Luxemburg, Malcolm,
Anna Mae Aquash, asesinados,
antes de Treblinka, Birkenau,
Hiroshima, antes de Sharpeville,
Biafra, Bangladesh, Boston,
Atlanta, Soweto, Beirut, Assam*
-esos rostros, nombres de lugares
cercenados del calendario
del tiempo norteamericano

VII

Pienso esto en un país
donde las palabras se quitan de las bocas
como el pan se quita de las bocas
donde los poetas no van a la cárcel
por ser poetas, sino por ser
de piel oscura, mujeres, pobres.
Escribo esto en un tiempo
en el cual lo que escribimos
puede usarse contra quienes amamos
en el que no se da nunca el contexto
aunque intentemos explicarlo, una y otra vez.
Por el bien de la poesía al menos
tengo que saber estas cosas.

VIII

A veces, planeando de noche
en un avión sobre la ciudad de Nueva York
me he sentido como una mensajera
llamada a entrar, destinada a unirse
a este campo de luz y oscuridad.

Una ambiciosa idea, surgida de volar.
Pero bajo esta ambiciosa idea
se halla la reflexión de que a lo que debo unirme
después de que el avión haya rugido en la pista
después de subir mis viejas escaleras, sentarme
ante mi vieja ventana
va a romperme el corazón y reducirme al silencio.

IX

En Norteamérica el tiempo tropieza
sin avanzar, liberando sólo
un cierto dolor norteamericano.
Julia de Burgos escribió:
*Que mi padre fuera esclavo
es mi dolor; que hubiera sido amo
habría sido mi vergüenza.*
Palabras de una poeta, colgadas de una puerta
en Norteamérica, en el año
mil novecientos ochenta y tres.
La luna casi llena se levanta
hablando eternamente de cambio
por encima del Bronx, el río Harlem
las ciudades sumergidas de Quabbin
los túmulos funerarios saqueados
las ciénagas tóxicas, los campos de pruebas
y empiezo a hablar otra vez.

Fuente: [Trasversales, nº.2, primavera 2006](#)

Extraído del libro *Poemas (1963-2000)*,

Edit. Renacimiento, 2002.

Traducción de María Soledad Sánchez Gómez

Traducciones

De una mujer
de mi edad o quizá más joven
me muestras poemas
traducidos de tu lengua

Hay ciertas palabras: *enemiga, horno, dolor*
suficientes para convencerme
que es una mujer de mi tiempo

Obsesionada
por el Amor, nuestro tema:
lo hemos tejido como yedra a nuestros muros
cocido en el horno como pan
cargado como plomo en los tobillos
visto con binoculares
como si fuera helicóptero
trayendo alimento a nuestra hambre
o el satélite
de un poder hostil

Comienzo a ver a esa mujer
haciendo cosas: cocinando el arroz
planchando la falda
pasando a máquina un manuscrito hasta el alba

intentando llamar
desde una cabina

En el cuarto de un hombre
el teléfono suena sin respuesta
y le oye decir
“No te preocupes”, “Se cansará”.
Le oye contar su historia a su hermana
que se vuelve enemiga

y que en su propio tiempo velará
su propio camino hacia el dolor
ignorante que ese camino atroz
es compartido, innecesario
y político.

Fuente: *Siete Poetas Norteamericanas Contemporáneas*. UNAM. Traducción de BETH MILLER

Un Atlas del mundo difícil

He aquí el mapa de nuestro país:
Aquí está el Mar de la Indiferencia, esmaltado de sal
Este es el río nocivo, que fluye de arriba abajo
cuyas aguas no nos atrevemos a probar
En este desierto se han plantado misiles como bulbos
Aquí está el granero de las granjas hipotecadas
Este es el lugar donde nació el chico del rock
Ese es el cementerio de los pobres
que murieron por la democracia. Aquí el campo de batalla
de una guerra del siglo diecinueve Es un afamado cementerio
Esta es la ciudad marítima mítica e histórica donde
las flotas pesqueras fueron a la quiebra
aquí, en el muelle, es donde se trabajaba congelando los peces
troceados con una paga por horas sin ganancias
Aquí vemos otros campos de batalla Centralia Detroit,
los antiguos bosques primitivos los filones de cobre,
las minas de plata
Aquí están los suburbios. El silencio de las calles sube
como el humo
Esta es la capital del dinero y del sufrimiento; sus torres
se destripan en el aire cálido, sus puentes semiderruidos
sus hijos marchando sin rumbo por ciegos callejones rodeados
con rollos de alambres de espino
Prometí enseñarte un mapa y me dices que es un mural
bueno, aunque lo sea, se trata de pequeñas diferencias
todo depende del ángulo desde el que lo miremos

RICH, Adrienne. *An Atlas of the Difficult World*, 1991
Versión de A. Marcos.

veintiún poemas de amor III

Porque ya no somos jóvenes, las semanas han de bastar
por los años sin conocernos. Sólo esa extraña curva
del tiempo me dice que ya no somos jóvenes.
¿Caminé yo acaso por las calles en la madrugada, a los veinte,
con la piernas temblándome y los brazos en éxtasis más pleno?
¿Acaso me asomé por alguna ventana buscando la ciudad
atenta al futuro, como ahora aquí, esperando tu llamada?
Con el mismo ritmo tú te aproximaste a mí.
Son eternos tus ojos, verde destello
de hierba salvaje refrescada por la vertiente.
Sí. A los veinte creíamos ser eternas.
A los cuarenta y cinco deseo conocer incluso nuestros límites.
Te acaricio ahora, y sé que no nacimos mañana,
y que de algún modo tú y yo nos ayudaremos a vivir,
y en algún lugar nos ayudaremos tú y yo a morir.

De: *Veintiún poemas de amor*.

Traducción de María Soledad Sánchez Gómez

Voces

“Aquel año comencé a entender la expresión *peso de la evidencia*
-cómo dependía el libre mercado de ideas
de ciertas vidas esforzándose bajo ese peso.

Empecé a sentir en mi cuerpo
cuán atado estaba ese peso a nuestras espaldas
manteniéndonos reclusos en viejo y repetitivos movimientos
agachados en el mismo túnel de mina año tras año
o como niños en una escuela pugnando para aprobar
pruebas una y otra vez probadas
para pasar al grado superior
pero no hay grado superior ni movimiento hacia adelante sólo esto

y la conversación continúa, las leyes, los chistes, las muertes,
el camino de la vida continúa
como si no hubieras aprobado nada como si este peso fuera
lo que tú eres”.

En *Oscuros campos de la República*
Traduc. de Jorge Yglesias
Editorial Norma, Santafé de Bogotá, 2000

Y ahora

Y ahora mientras lees estos poemas
-tú cuyos ojos y manos amo-
-tú cuyos ojos y boca amo-
-tú cuyas palabras e ideas amo-
no creas que intentaba exponer una causa
o armar un decorado:
intenté escuchar
la voz pública de nuestra época
intenté examinar nuestro espacio público
lo mejor que pude
-intenté recordar y permanecer
fiel a los detalles, observar
con precisión cómo se movía el aire
y dónde se detenían las manecillas del reloj
y quien se ocupaba de las definiciones
y quién se alzaba al recibirlas
cuando el nombre de la compasión
fue cambiando por el de la culpa
cuando sentir con un humano extraño
fue declarado obsoleto.

(De *Oscuros campos de la República*, 1991,
Traducc. de Jorge Yglesias.
Editorial Norma, Santafé de Bogotá, 2000



Bibliografía en castellano

Poesía:

- *Antología Poética*: 1951-1981. Ed. y trad. Myriam Díaz-Diocaretz. Madrid: Visor, 1986.
- *Poemas* (1963-2000), Ed. y trad. M^a Soledad Sánchez Gómez. Sevilla: Renacimiento, 2002.
- *Oscuros campos de la república*. Traducc. de Jorge Yglesia. Editorial Norma, Santafé de Bogotá, 2.000.

Prosa:

- Adrienne Rich. *Sobre mentiras, secretos y silencios*. Trad. Margarita Dalton. Barcelona: Icaria, 1983.
- Adrienne Rich. *Nacemos de mujer*: La maternidad como experiencia e institución. Trad. Ana Becciu. Madrid: Cátedra, 1996.
- Adrienne Rich. *Sangre, pan y poesía*. Prólogo y traducción de María Soledad Sánchez Gómez. Barcelona: Icaria, 2001.
- Adrienne Rich. *Artes de lo posible. Ensayos y conversaciones*. Prólogo y trad. M^a Soledad Sánchez Gómez. Madrid: horas y HORAS, 2005.

En Internet:

- [Wikipedia: http://es.wikipedia.org/wiki/Adrienne_Rich](http://es.wikipedia.org/wiki/Adrienne_Rich)
- [YOUKALI, 13: *Carpeta Adrienne Rich*](#)
- [A media voz: *Adrienne Rich*](#):

ÍNDICE

Pág.	Título
3	Semblanza de Adrienne Rich
5	Buceando en el naufragio
8	Cartografías del silencio
12	Delta
13	Deportaciones
14	En aquellos años
15	En el corazón de la capital del capital
16	En un concierto de Bach
17	Inscripciones, <i>4 Historias</i>
19	Inocencia: 1945
20	La extranjera
21	La Novena Sinfonía de Beethoven entendida por fin
22	Paquetes de comida: 1947
23	Para el expediente
25	Qué tiempos son estos
26	Reparto de tareas
27	Te preguntas si estoy sola
28	Tiempo norteamericano
32	Traducciones
34	Un Atlas del mundo difícil
35	Veintiún poemas de amor. III
36	Voces
37	Y ahora
38	Bibliografía

Colección de Poesía Social

Entre los Poetas míos...

1. Ángela Figuera
2. León Felipe
3. Pablo Neruda
4. Bertolt Brecht
5. Gloria Fuertes
6. Blas de Otero
7. Mario Benedetti
8. Erich Fried
9. Gabriel Celaya
10. Adrienne Rich

Continuará.



Cuaderno nº. 10 de Poesía Social

“Entre los poetas míos”

Adrienne Rich

OMEGALFA

Enero

2013

Ω